

Independencia

76. -¿Tiene signos de independencia como peinarse, desvestirse?

Cuando enseñamos a un niño a vestirse, a comer y a bañarse, es decir, a valerse por sí mismo, le transmitimos siempre un mensaje de seguridad: "Tú puedes, eres capaz de aprender". Si le sobreprotegemos, le transmitimos un mensaje de inseguridad: "Todos tenemos que cuidarte, tú no tienes que esforzarte, eres pequeño, no eres capaz de aprender, por eso tienes que depender de mí".

Nuestra actitud al actuar con los niños les transmite mensajes que captan mejor que nuestras palabras o la acción en sí. Mensajes que motivarán o frenarán su proceso de crecer. Podemos transmitir un mensaje de ánimo o de desánimo, un mensaje de "Tú puedes" o de "Tú no eres capaz"; un mensaje de seguridad o de inseguridad.

El niño al que le enseñan a valerse por sí mismo, que aprende a ser cada vez más independiente, más autónomo, sabe que puede seguir avanzando con la ayuda de los adultos que le impulsan a crecer, a no depender. Asume esfuerzos y disfruta los aprendizajes, crece seguro. Siente por lo tanto su propio valor y va conociendo el de los demás.

Pero el niño al que le dan todo hecho siente que necesita depender de otros para afrontar su vida. No puede valerse por sí mismo, los demás tienen que ocuparse de él. Desconoce su propia capacidad y no valora la de los demás, que sólo están para servirle. Le convertimos en un ser inseguro.

Transmitir seguridad

La seguridad en uno mismo, en la propia capacidad, es imprescindible para seguir aprendiendo, para progresar, para crecer sanos en el más amplio sentido de la palabra. Pero la

seguridad nada tiene que ver con la prepotencia en la que se educa actualmente a muchos niños. Se les da todo hecho. Dependen de las personas que resuelven su vida: les bañan, les visten y les dan de comer. No les enseñan a ordenar sus juguetes ni a recoger su ropa. Ellos mandan, deciden cuándo quieren acostarse o si prefieren dormir en la cama de sus padres. Les compran lo que les pidan con tal de que no tengan rabieta.

Crece pensando que otros tienen que resolver su vida y hacer lo que ellos quieren. Sin esforzarse lo consiguen todo. En definitiva, acaban siendo inseguros, aunque aparenten seguridad; se vuelven prepotentes, "niños tiranos" que exigen que se haga su voluntad.

Fuente: <https://www.serpadres.es/3-6-anos/educacion-desarrollo/articulo/como-ensenar-autonomia-a-los-ninos-111436774466>

77. -¿Le gusta leer?

Estas son algunas sugerencias para entusiasmar a los chicos que están entrando en la adolescencia con la lectura:

Busque material de lectura que pueda interesar a sus hijos. Utilice sus intereses y hobbies como punto de partida. Por ejemplo, si les interesa la computación o los autos, puede ofrecerles libros, revistas y catálogos sobre estos temas.

Ponga a disposición de los chicos en diferentes partes de su casa toda clase de material de lectura: libros, revistas, historietas y diarios.

Muchos chicos (y padres) consideran que la lectura es algo "serio" y quizás "aburrido". Rompa con esta manera de concebir la lectura. Permítase disfrutar junto con ellos un libro de chistes, una historia contada con acertijos o un material escrito con sentido del humor.

Disponga de un lugar especial para que sus hijos guarden sus libros.

Presente la lectura como una actividad que permite lograr diferentes propósitos: informarse sobre un tema de interés, aprender un hobby, planificar un viaje, entretenerse, conocer diferentes puntos de vista sobre un tema.

Establezca un horario para leer en familia, independientemente de la tarea escolar. Por ejemplo, 20 minutos antes de dormir, después de la cena, o en cualquier otro horario.

Comparta con sus hijos sus impresiones y opiniones sobre materiales que usted haya leído.

Si su hijo está interesado en la lectura de un material (libro, revista, historieta), proponga que lea en voz alta algún párrafo interesante para disfrutarlo juntos. Recuerde que no se trata de corregir su lectura, sino de compartir sus impresiones sobre lo leído.

Lea en voz alta a sus hijos, especialmente si alguno de ellos siente que no puede leer bien. El placer de escucharlo leer, puede generar interés y entusiasmo por los libros y la lectura.

Recuérdelos que no es necesario que terminen de leer un libro, si no lo desean. Pueden dejar de leerlo después de unas páginas o de un capítulo y continuarlo más tarde. No trate de convencerlos de que lo terminen si no quieren. Proponga a sus hijos mayores leer a los más chicos. Seguramente les gustará mostrar sus habilidades de lectura y sentirse importantes ante una audiencia que los admira. Compartan juegos que involucren la lectura. Busque juegos en lo que haya que formar palabras, leer cartas, interpretar consignas.

Cuando pasean, propóngales entrar a una librería. Explore juntos la sección de libros para jóvenes. Pídale al encargado que le sugiera libros y revistas que sus hijos puedan disfrutar.

Cuando tenga que hacer regalos, si es posible, obsequie libros y revistas teniendo en cuenta los intereses de sus hijos.

Enriquezca las experiencias positivas de lectura de sus hijos. Por ejemplo, si su hijo disfrutó un libro sobre dinosaurios, propóngales visitar un museo o ver una película sobre el tema. Organice una salida al cine para ver una película basada en un libro que hayan leído.

Fuente: <https://www.leer.org/Recursos-Educativos/Padres/Motivar-la-lectura/Motivar-a-los-jovenes>

78. -¿Se queda a dormir solo en la casa de algún familiar?

Las nuevas aventuras, por más sencillas que parezcan, siempre generan emoción en los niños, en especial cuando se trata de horas de diversión junto a sus amigos. Cuando los planes no solo incluyen el día sino también la noche, al momento de ir a la cama se revela otra cara de la moneda; una actitud adversa aparece debido a que el pequeño no está acostumbrado a pernoctar fuera de su hogar.

En esos casos, surge la pregunta ¿por qué mi hijo no quiere dormir fuera de casa? Si haces una profunda evaluación para determinar el motivo de la negación del niño, de seguro encontrarás algún momento en el que le tocó vivir una experiencia similar que, por las circunstancias que fueren, no fue del todo agradable.

Estar en un lugar ajeno a su hogar, alejado de sus padres, e incluso probablemente el simple hecho de no estar en su cama, pueden crearle una sensación de inseguridad y la necesidad imperiosa de regresar a casa.

¿Por qué mi hijo no quiere dormir fuera de casa?

Las razones por las cuales un niño no quiere dormir fuera de casa pueden ser muchas. Por ejemplo, sentir apego a sus padres o al entorno. También es normal que, llegada la noche, comiencen a extrañar sus hábitos y costumbres.

Hay que tener claro que los pequeños se sienten seguros es en su hogar. Es normal y comprensible este tipo de reacción ante estas situaciones.

Cuando se modifica el lugar para dormir, el niño puede sentirse incómodo y hasta irritable, puesto que empezará a extrañar la textura de sus sábanas, el colchón de su cama, los objetos a su alrededor, los olores y hasta la temperatura de la habitación.

Si mi hijo no quiere dormir fuera de casa, ¿qué puedo hacer? Para hacer de esta nueva experiencia una gran aventura en lugar de algo traumático, es necesaria una preparación a nivel psicológico y emocional de los niños. De esta manera, podrán disfrutar cada momento que pasen donde quieran que vayan, aunque eso implique estar distantes de sus padres a la hora de dormir.

Normalmente, la vida social de los niños les impulsa a dar inicio a actividades en las que se vinculan con sus amigos y compañeros. Entre los 6 y 8 años de edad, las invitaciones a la casa de aquellos más cercanos son usuales, pasar una tarde de juegos puede ser la entrada a futuros encuentros que incluyan la pernocta.

No obstante, antes de aceptar estas propuestas, asegúrate de que tu hijo esté preparado para esas noches. Si eres una de esas madres que acostumbran lamentar 'mi hijo no quiere dormir fuera de casa', debes analizar muchos factores antes de atribuir ese comportamiento a cualquier cosa.

La más importante de estas variables es determinar si el niño es autónomo a la hora de ir a descansar. Esto le permitirá estar más seguro al momento de estar lejos de casa.

«Estar en un lugar ajeno a su hogar, alejado de sus padres, e incluso probablemente el simple hecho de no estar en su cama, pueden crearle al niño una sensación de inseguridad»

Recomendaciones

Estas son algunas sugerencias muy útiles para afrontar este proceso de adaptación y maduración:

Si es la primera vez que tu hijo duerme fuera de casa, se sugiere que lo haga con alguien de confianza. Se puede comenzar con una visita a los abuelos; poco a poco, se acostumbrará a pasar la noche en ambientes diferentes al suyo.

La comunicación es esencial para crear la confianza en el niño. Conversa mucho con él sobre el tema; puedes hacerlo mientras preparan la mochila, preguntándole cómo se siente, dándole ánimo y asegurándole que la va a pasar muy bien.

Hazle saber que siempre estarás allí para él si desea comunicarse contigo. Debes decirles a los padres de su amigo que siempre estarás en contacto con tu hijo para propiciarle mayor seguridad; recuerda que, mientras más se comuniquen, más tranquilos se sentirán ambos.

No olvides incluir en su maleta ese objeto especial, que puede ser su manta o peluche favorito, así como su pijama y cuentos para dormir; estos podrán darle un ambiente de mayor confort.

Si ante la inminente pernocta fuera de casa observas que tu hijo no deja de llorar, es un indicativo claro de que no está preparado para afrontar esta experiencia. Lo mejor que puedes hacer es no forzarlo a tenerla ya que, lejos de recordarla como grata, permanecerá en su cabeza como un acontecimiento traumático.

Para terminar, recuerda que es de suma importancia que transmitas seguridad a tus hijos. No debemos preocuparnos exageradamente ante sus reacciones cotidianas como llorar o estar asustados, ni extrapolar las preocupaciones que podamos sentir. Con estas acciones, evitaremos que noten nuestro nerviosismo y que así se genere esta misma sensación en ellos.

Fuente: <https://eresmama.com/mi-hijo-no-quiere-dormir-fuera-de-casa/>

79. -¿Viaja solo, sale solo a la calle?

Una de las decisiones más difíciles a la que se enfrentan los padres, tras años de crianza intensiva y dependencia absoluta, es la de permitir que los polluelos empiecen a volar solos. Cuándo, cómo y dónde hacerlo de la manera más segura posible, sabiendo desde el principio que no todos los niños están preparados a la misma edad y que dependerá de su madurez y de la autonomía que hayan ido adquiriendo, pero también de otros factores como el entorno físico y la red de apoyo con la que contamos. Lo importante es no dejar que los miedos nos lleven a sobreproteger al menor.

Facilitar que nuestros hijos adquieran la autonomía y la madurez necesarias para moverse solos con seguridad es una tarea que requiere de los padres tiempo y dedicación. Educar no implica solo cuidar de las necesidades básicas de nuestros hijos, hay que ayudarles a entrenar habilidades y desarrollar ciertas competencias. Y hacerlo desde pequeños y progresivamente, para que sepan enfrentarse a nuevas situaciones, razonar y buscar soluciones. Tareas como organizar su habitación, poner la mesa, preparar su cartera o quedarse solos por breves periodos de tiempo les ayudan a darse cuenta de su autonomía y su valía, porque autonomía y autoestima van de la mano.

Lo importante no es tanto si salen solos a los dos, a los cuatro o a los 10 años, sino que cuando lleguen a la adolescencia estén realmente preparados para salir solos o en grupo, adoptando un comportamiento responsable y cívico, evitando comportamientos de riesgo (violencia, vandalismo, consumo de sustancias, etc.) y no confundiendo valentía con imprudencia o temeridad.

Aprender a ser autónomos en un lugar seguro como nuestra vivienda nos permite después progresar en el exterior; primero en un entorno cercano (mandándole a sacar la basura, a ir a por el pan o a buscar algo a casa de un vecino, etc.) y luego en trayectos más alejados.

Algunas de las pautas que podemos seguir son:

- Ofrecerles información adaptada a su edad de los riesgos y los peligros que pretendemos evitar. Enseñarles a mirar antes de cruzar, a buscar el lugar más seguro para hacerlo, a usar casco si montamos en bici, a hacernos visibles... Es fundamental que

conozcan el significado de las señales de tráfico, las rutas más seguras y las razones para ello.

- Educarles en seguir instrucciones y en prepararse para las situaciones. Enseñarles a evitar personas sospechosas o desconocidas y comportamientos de riesgo.
- No agobiarles con demasiadas advertencias de peligro si no van acompañadas de conductas de enfrentamiento y prevención. De nada sirve asustarlos sin ofrecerles recursos, pues generaríamos inseguridad.
- Cuando llegamos a un lugar nuevo y desconocido, acordar con ellos dónde encontrarnos si nos perdemos y asegurarnos de que llevan anotado en una pulsera o papel nuestro número de teléfono y su nombre.
- Darles la oportunidad de expresar su opinión sobre cómo afrontar algunas tareas antes de enfrentarse a ellas. Esto les obliga a organizarse y razonar antes de actuar. Además transmite que valoramos su aportación y sus decisiones y les anima a ser responsables.
- Practicar las nuevas conductas. La práctica nos permite mejorar y nos enfrenta a los errores; no debemos dar por sabido algo que solo se ha explicado verbalmente. Háganlo juntos.
- Una vez entrenado, hacer seguimiento y acompañarles desde la distancia los primeros días, observando su conducta. Después pasar a acompañarles una parte del trayecto y permitir que cubran el resto solos, facilitando la comunicación antes y después.

Fuente:

https://elpais.com/elpais/2018/05/30/mamas_papas/1527667916_399150.html

80. -¿Cuida sus útiles escolares, ordena bien su mochila escolar?

Es parte de la educación enseñarle a tu hijo a ser responsable con sus útiles escolares, ésta lección le servirá para el resto de su vida, además de que te evitará doble gasta cada que inicie un ciclo escolar, o peor aún, cada vez que tu hijo te diga que perdió tal o cuál material.

¿Te molesta o te cuesta tener que comprar nuevamente los útiles escolares?, ¿te duele ver esos útiles que te costaron tanto tirados por toda la casa? Las siguientes recomendaciones ayudarán para que le enseñes a tu hijo a ser más cuidadoso con sus cosas.

1.- Dale responsabilidades. Si tú te la pasas preocupado por los útiles tu hijo adquirirá una actitud despreocupada, dile que no cuidarás sus pertenencias, ni buscarlas ni cargarlas, dile que no podrás reponerlas si las pierde. Dale la indicación de que siempre debe cuidar sus útiles.

2.- Mochila práctica. No lo mandes a la escuela lleno de cosas, es mejor una mochila práctica que le permita a tu hijo estar más cómodo. Si le compras más de lo que necesita se cansará de llevar tantas cosas.

3.- Enséñale a ser organizado. Destina un cajón para sus útiles escolares, puedes ayudarlo a hacer una lista de útiles que necesita para cada día de la semana, así aprenderá a llevar los útiles que necesita, la lista también le ayuda a estar más al pendiente de sus cosas. Si hay un lugar para las cosas te será más fácil exigirle a tu hijo que guarde las cosas en su lugar.

4.- Que hagan rutinas. Es una excelente idea que antes de dormir empaque todas las cosas en la mochila, por la tarde debe revisar si la tarea está completa, al llegar a casa debe quitarse y guardar su uniforme.

5.- Debe reponer. Si le das domingo a tus hijos podrás decirle que deben ahorrar y reponer un material que perdieron, eso les enseñará que los descuidos tienen consecuencias y a ser más responsables con sus cosas. Si no tiene qué invertir no le dolerá perder las cosas.

6.- No le compres todo. Enséñale a ahorrar para conseguir algo que desea, necesita comprender que para conseguir algo necesita esfuerzo, paciencia y constancia, así valorará lo que pueda comprarse.

7.- Limpieza. No le permitas rayones, dibujos o calcomanías en sus cuadernos, los materiales limpios duran más, además de que dan una buena imagen.

Cuidar las cosas es algo que se va aprendiendo, sé paciente y no pierdas la calma cuando tu hijo extravíe algo de valor, mantén una buena relación con tus hijos, los hábitos de cuidar las cosas no se forman de la noche a la mañana. Aplauda los logros y no te obsesiones con los errores.

Fuente: <https://ideasqueayudan.com/habitos-cuidar-los-utiles-escolares-hijo/>

81. -¿Usa casco?

Llevar casco de ciclista cuando se va en bicicleta debe ser obligatorio para toda la familia, independientemente de dónde vayan y de lo breve que vaya a ser el recorrido que quieran hacer. En muchos estados es una obligación dictada por la ley.

Muchos accidentes de bicicleta traen consigo lesiones en la cabeza; por lo tanto, una caída o un choque pueden implicar una lesión cerebral o hasta la muerte en aquellas personas que no lleven puesto un casco de ciclista mientras van en bici.

Para proteger a su hijo de posibles lesiones cerebrales, asegúrese de que lleva puesto el casco correctamente cada vez de que monte en bicicleta.

He aquí algunas cosas a tener en cuenta cuando le compre un casco de ciclista a su hijo:

- Elija colores llamativos o fluorescentes que sean claramente visibles para los conductores y para otros ciclistas.
- Busque un casco bien ventilado.
- Asegúrese de que el casco cumple las normas de la Comisión de Seguridad de Productos del Consumidor.

- Asegúrese de que el casco es de la talla de su hijo y de que le queda suficientemente ajustado. En los establecimientos comerciales de bicicletas le pueden ayudar a hacerlo.
- Cuando su hijo se ponga el casco, asegúrese de que se abrocha la correa de sujeción. Asegúrese también de que su hijo no lleva puesta una gorra debajo del casco.
- Si su hijo tiene una caída fuerte y su casco golpea una superficie dura, cómprele un casco nuevo. Después de un golpe fuerte, los cascos pierden su capacidad amortiguadora.

¿Qué ropa es seguro llevar mientras se monta en bicicleta?

La ropa que llevan los niños cuando montan en bicicleta también es muy importante para la seguridad:

- La ropa fluorescente o de colores llamativos ayuda a los niños a ser claramente visibles cuando circulan por la carretera, la ropa de estos colores es incluso más visible que la ropa blanca. (Evite la ropa oscura, sobre todo cuando está oscureciendo y durante el crepúsculo.)
- Haga que su hijo lleve puesto algo que ayude a reflejar la luz, como cinta adhesiva reflectante.
- La ropa ligera, sobre todo en los meses de verano, ayudará a evitar que su hijo se acalore demasiado.
- Los pantalones no deben ser de perneras anchas o acampanadas. Este tipo de perneras se le podrían enganchar en la cadena de la bicicleta mientras circule.
- Si su hijo lleva mochila mientras monta en bicicleta, asegúrese de que lleva las correas de la mochila bien atadas, para que no se le puedan enganchar en los radios de las ruedas. Haga que su hijo lleve una mochila lo más ligera posible.
- Escoja un calzado que se adhiera bien a los pedales de la bicicleta. Las zapatillas deportivas con clavos, los tacones y las chanclas pueden crear problemas cuando se monta en bicicleta. ¡Los niños nunca deben montar en bicicleta descalzos!

Fuente: <https://kidshealth.org/es/parents/bike-safety-esp.html>

82. -¿Sabe nadar?

La natación es el deporte más completo y recomendado para todas las personas, se puede aprender y practicar a todas las edades desde los bebés hasta los mayores incluyendo a los que tienen alguna discapacidad; también está indicado como terapéutica para la rehabilitación de personas con lesiones neuromotoras o post-operatorios, para mantener una adecuada composición corporal y como medio seguro para disminuir el riesgo de fallecimiento no intencional por accidentes de inmersión. En fin, es ideal como actividad física ya que converge el juego y la diversión, el desarrollo de capacidades cardiopulmonares, la liberación de energía y estrés, sin producir impacto sobre nuestro cuerpo.

Para los niños en edad escolar la natación es una actividad que además de ser absolutamente necesaria como seguro de vida (debido a la autonomía de desplazamiento que han adquirido), es fundamental para una formación física, psicológica y social óptima. Los niños que no son muy hábiles físicamente o con exceso de peso, tímido, muy inquieto o hiperquinéticos, con enfermedades respiratorias como el asma bronquial o con problemas de la columna como la escoliosis, entre otros, encuentran en la natación una actividad ideal y especial donde se fortalecen notablemente.

Además de aprender la técnica de los estilos y poder iniciarse en la práctica competitiva, aprenden a esperar su turno, a ser solidarios con sus compañeros, a ser constantes, perseverantes y responsables. Mejoran su comunicación y se esfuerzan por lograr sus metas. No es casual encontrar que grandes nadadores llegaron a este deporte traídos por sus padres por alguna de estas causas.

Los niños y los jóvenes que nadan regularmente obtienen mejores resultados en su rendimiento escolar, la práctica deportiva les ayuda a planificar mejor su tiempo y a aprovecharlo. Para los adolescentes, es además, una excelente forma de ocupar el tiempo libre acompañados por sus amigos que están en la misma actividad y lejos de hábitos de vida no saludables como el

consumo del cigarrillo, el alcohol o drogas ilícitas. Un aspecto muy importante a considerar en todas las edades es el relacionado con la diversión. Lo recomendable es que cualquier actividad física debe proporcionar a los que la practiquen, momentos de disfrute y sensaciones placenteras al realizarlos, de no ser así, es la causa más frecuente de su abandono.

Cada vez más, los jóvenes y los adultos también hacen natación, debido a sus ventajas sobre otros deportes. Como actividad aeróbica, es la más completa y no requiere de destrezas o de una condición física especial. El medio acuático es muy agradable y relajante, por lo que ayuda a compensar las afecciones del ritmo de vida actual y a prevenir algunas enfermedades propias de los estilos de vida sedentarios.

La Organización Mundial de la Salud recomienda la realización de la actividad física de forma continuada para prolongar la longevidad y protegernos contra el desarrollo de enfermedades cardiovasculares, obesidad, hipertensión, diabetes e incluso algunos tipos de cáncer y la natación es el deporte más indicado por excelencia.

Fuente: <http://www.inatacion.com/articulos/salud/jovenes.html>

83. -¿Ordena sus juguetes o sus cosas?

La habitación de juego, el comedor o sea donde sea que haya estado jugando, por lo general, se encuentra en el desorden más absoluto.

Los niños no generan desorden a propósito, solo van sacando un juguete tras otro sin guardar el primero y así hasta aburrirse.

Ellos no son conscientes de la necesidad de guardar y recoger sus cosas tras haberlas utilizado y por ello, debemos enseñarles – cuanto antes mejor- que las cosas no vuelven a su lugar porque mamá o papá tengan una varita mágica o poderes especiales.

Debemos enseñarles que ellos, los causantes del desorden deben volver a colocar cada cosa en su lugar. Fomentar el orden, compartir esta idea con ellos en nuestro día a día, sin esperar que sean perfectamente ordenados, elogiando sus esfuerzos y ayudándoles al principio cuando nos pidan ayuda.

Sugerencias para que nuestros hijos recojan los juguetes.

1. Empezar cuanto antes

Si les enseñamos que después de jugar a un juego lo primero que deben hacer, antes de sacar otro, es guardar el primero, evitamos que lo vaya dejando todo desparramado y les estamos ayudando a adquirir el hábito de recoger.

De este modo, cuanto antes empecemos mejor, ya que fomentamos que desde pequeños se acostumbren a recoger sus cosas, se conviertan en niños ordenados y por tanto en adultos organizados.

2. Cada cosa en su sitio y en cada sitio sus cosas

Para ayudar a poner orden a todos los juguetes podemos comprar cajas de plástico grandes, pequeñas, de colores, donde poder ordenar y clasificar los juguetes y demás. Por ejemplo guardar en:

- cajas grandes juguetes diversos como: casa de Mickey Mouse y sus complementos, casas de playmobil y complementos,
- cajas más pequeñas: coches, animales, «personas», «personajes»
- cajas medianas: todos los puzzles,
- cajas pequeñas: lápices, colores, ceras, plastilina, letras y números magnéticos.

3. Ser concretos

Debemos ser lo más concretos y específicos que nos sea posible, es decir, en lugar de pedirle que ordene su habitación deberíamos decirle qué es lo que queremos exactamente, por ejemplo: «Ahora que ya no quieres jugar más con los bloques de construcción,

vamos a guardarlos en su caja antes de empezar a jugar con otras cosas»

La cuestión es simplificar al máximo las instrucciones para que sean capaces de seguirlas.

4. Restringir ciertas actividades a un lugar concreto.

Para evitar disgustos innecesarios, paredes pintadas, sofás manchados de pintura, rotulador o similares intentaremos restringir este tipo de actividades a un lugar «seguro» donde manchar no sea tan problemático. Puede ser una habitación concreta, la cocina y obviamente supervisar lo que hacen.

En casa utilizamos la zona de despacho para jugar a todo, incluso pintar con pinturas de mano o moldear barro. Lo que hago es ponerle una bata, apartar a mi hijo de las paredes y supervisarle. Es más que obvio que ellos no se limitarían a pintar en esa hoja en blanco que les hemos proporcionado, las paredes les atraen poderosamente como imanes y en esa décima de segundo que te despistas ¡ya está! pared pintarrajeada.

¿Qué pasa cuando se niegan a recoger? ¿Qué hacemos?

1. La regla de la abuela.

Los niños pequeños pueden ayudar a recoger en cierta medida, no podemos exigirles lo mismo que les exigiríamos a otros más mayores. Recordemos que sus capacidades son limitadas y por tanto les pediremos aquello que puedan hacer en función de la edad, pero teniendo en cuenta que han de ir asumiendo responsabilidades gradualmente.

La regla de la abuela consiste en condicionar la diversión a aquello que les pedimos, es decir si quiere ver dibujos los verá una vez haya recogido los juguetes, cuanto más tarde menos tiempo dispondrá para verlos.

Tal y comentaba en el punto anterior, los niños pequeños todavía tienen muchas limitaciones y la tarea de recoger todo lo que han esparcido puede resultar excesiva para unas manos tan

pequeñas, así que les ayudaremos para fomentar además conductas como ayudar, colaborar, compartir. De este modo matamos dos pájaros de un tiro, no solo les enseñamos a mantener el orden sino que desarrollamos conductas pro sociales muy beneficiosas en su futuro.

2. Jugar a recoger: una carrera contra el reloj.

Podemos jugar a recoger, haciendo que la tarea se vuelva más divertida.

Por ejemplo, podemos poner una alarma y explicarle a nuestro hijo que si acaba de recoger sus juguetes antes de que suene podrá sacar otro juguete con el que divertirse.

Recordar que es muy importante elogiarles por pequeños que sean sus avances en este sentido. El elogio es un importante motivador, así que no olvidemos utilizarlo.

3. Usar las tablas de incentivos para recoger los juguetes.

Para que él mismo pueda ver cómo va mejorando podemos utilizar las tablas de incentivos publicadas en este mismo blog, o podemos confeccionarlas nosotros mismos.

4. ¿Y si se niega repetidamente?

Cuando la terquedad es lo que predomina y no hay forma de que recoja sus juguetes de ninguna manera, y ya lo hemos probado todo, podemos cambiar la estrategia.

Les explicaremos que si tras tres avisos no han recogido seremos nosotros quienes recogeremos, pero eso sí, a nuestro modo. Y eso significa que esos juguetes que no han sido guardados y se encuentran esparcidos por toda la habitación serán guardados en el trastero o similar durante unos días (una semana, por ejemplo).

Si persiste, es decir si tras haber aplicado esta estrategia durante un tiempo sigue como si nada, podemos hacer que nos acompañe a un lugar de recogida de juguetes para niños pobres. Le explicaremos que ya que él es incapaz de cuidar de sus cosas se las daremos a niños que sí sabrán hacerlo y que no tienen con

qué jugar.

¿Qué no debemos hacer?

1. No esperemos la perfección.
2. No castigemos el desorden.
3. No esperes que no se ensucien, ponles una bata si es preciso, colócales el jersey del revés o ponles ropa vieja cuando jueguen con pinturas o barro.

Fuente: <https://www.mamapsicologainfantil.com/desorden-y-ninos-sugerencias-para-que/>

84. -¿Se compra solo la ropa?

Dentro de los límites de la lógica los niños deberían poder elegir y decidir sobre su propia imagen. Permitirles que sean ellos los que decidan la ropa que van a ponerse les ayuda a expresar su individualidad y también a hacerse responsables de su cuerpo y su cuidado.

Como es normal los adultos debemos supervisar sus elecciones y explicarles las normas sociales o los imperativos climáticos que hacen de una ropa adecuada o no, pero, dentro de esos límites y quizá, ofreciendo varias posibilidades a su gusto, no hay problema alguno en que sean ellos los que decidan la ropa, zapatos o complementos van a usar ese día.

Niños más seguros y más responsables

Este sencillo gesto hará que se sientan más seguros y contentos y no sentirán tan intensamente la necesidad de rebelarse en la adolescencia, pues habrán ya crecido con la tranquilidad de que pueden decidir sobre su propia imagen.

Esto, además, les hace más responsables de su ropa y que deseen cuidarla si les gusta, ayudando a que asuman normas lógicas como el guardar las cosas o llevar al cubo la ropa que necesita ser lavada.

De compras

También debemos escucharles y dejarles decidir cuándo vayamos de compras. Por mucho que nos guste un vestido de flores y creamos que nuestra niña estará preciosa, si ella prefiere unos tejanos y una camiseta no hay necesidad de prohibírselo, siempre, como decía, con una cierta coherencia. Si necesita una chaqueta buscaremos una chaqueta, no es cuestión de comprar por comprar, pero sí de no imponer nuestros gustos a otra persona. Nuestros hijos no son objetos, ni muñecos, ni nos pertenecen para que nos expresemos a través de ellos.

En realidad no pasa nada si un niño quiere combinar colores de forma que no nos guste, o se inclina por un estampado estridente o unas zapatillas fosforito. Lo que importa es que elijan ropa que sea cómoda, adecuada para ellos y de buena calidad, la estética es algo que no tiene reglas fijas.

La creatividad al poder

Otra cosa que les encanta a los niños es disfrazarse. Os aseguro que si salen a la calle con un tutú rosa sobre los pantalones o una capa de su superhéroe favorito cuando tienen cuatro años no se va a acabar el mundo. Si ellos se sienten felices, pues adelante.

La infancia debería ser una etapa de creatividad y libertad ante todo, y deberíamos darles todas las oportunidades para expresarse también a través de su propia imagen.

Las ventajas de que elijan su ropa

Sin duda, que permitamos que los niños elijan su ropa y decidan sobre su aspecto ofrece ventajas para su desarrollo: se sienten más respetados y valorados, adquiriendo confianza en ellos mismos y aumentando la que sienten hacia nosotros.

Además, su personalidad se afianza, se hacen más autónomos en el sentido correcto y les ayuda a ser decididos sin miedo a que les sean negadas esas pequeñas decisiones tan importantes para llegar a saber decidir responsablemente en lo importante.

El placer de haber elegido su ropa hará, incluso, que, al sentirse "mayores" deseen aprender a cambiarse de forma automotivada, algo que, en mi opinión es deseable y que nunca hay que forzar.

Inconvenientes de que elijan su ropa

También podemos encontrarnos con inconvenientes si les permitimos elegir su ropa, como el pasar demasiado tiempo hasta decidirse, cambiar de opinión o que se empeñen en ir vestidos de forma poco conveniente.

Sin embargo, con un poco de mano izquierda y mucha confianza mutua esos inconvenientes son muy pequeños y se pueden solventar fácilmente. Si el niño es poco decidido, podemos ofrecerle varias posibilidades adecuadas animándolo a que elija su preferida entre ellas.

Si quiere ponerse algo demasiado viejo o inadecuado a la situación o el clima, será nuestra función el hacerles entender con explicaciones cual es el marco en el que debe centrar sus elecciones y las razones para pedírselo. Los niños son muy razonables cuando les damos la oportunidad de aprender a serlo.

Pero, en general, las ventajas superan con mucho los posibles inconvenientes y mi opinión es que darles a los niños la posibilidad de que elijan su ropa es una apuesta clara que favorece, además de su autoexpresión, su autoestima, su capacidad de juicio y su responsabilidad. Al fin y al cabo, nuestros hijos no nos pertenecen.

Fuente: <https://www.bebesymas.com/ser-padres/la-autoexpresion-de-los-ninos-elegir-su-propia-imagen>

85. -¿Está consciente de normas de prevención (al cruzar la calle con extraños)?

La seguridad vial es uno de los temas que se debe enseñar desde temprana edad, no solo para prevenir accidentes sino también, para enseñar al niño a ser responsable tanto de sí mismo. Por

supuesto, esto debe estar fundamentado, en primera instancia, por el ejemplo de los padres.

Por supuesto, hay que adecuar la enseñanza de la seguridad vial a la edad del niño. Si bien siempre se pueden emplear juegos didácticos, lo importante es que el niño pueda distinguir con claridad las consecuencias de una buena y una mala acción.

Al ver los beneficios que conlleva una buena práctica, el niño entenderá la importancia de realizar lo que se le indica. De lo contrario, no valorará lo el mensaje.

Por su parte, es importante ser pacientes a la hora de guiar a los niños en este tipo de enseñanzas.

Un niño que entienda y practique desde su hogar las normas de seguridad vial podrá transmitir a otros sus conocimientos, con lo cual, existe un beneficio social.

Claves para enseñar seguridad vial a los niños

- La mejor manera de educar es por medio del ejemplo. Cuando viajemos con niños debemos tratar de respetar toda la normativa vial, incluyendo la utilización del cinturón de seguridad
- Evitar cruzar la calle por otro lugar distinto al rayado peatonal, sobre todo cuando llevamos a los niños con nosotros. Esto impide que cuando estén solos hagan lo mismo.
- Aprovechar los espacios para dar ejemplos concretos, como detenerse en el semáforo o indicarles lo que significan las señales de tránsito; esto les brinda a los niños un aprendizaje por medio de la experiencia. No es lo mismo explicarles verbalmente algo que no están viendo que dentro del propio escenario.
- Con prudencia se puede enseñar a los niños acerca de los peligros que se corren cuando no utilizamos las medidas de seguridad. Hablarle sobre los accidentes que pueden ocurrir si cruzamos la calle sin mirar o sin atender a las señales de tránsito, al igual que si viajamos sin el cinturón o si nos saltamos un semáforo.
- Es importante enseñarlos desde muy pequeños, con el fin de que las nociones básicas sean bien asimiladas. Mientras más familiarizados estén con las normas de seguridad vial, más fácil se les hará comprenderlas y aplicarlas.

- Insistir todo lo posible en que deben ser precavidos al caminar por calles y aceras, de manera que sepan cuándo y dónde cruzar, así como todas las características de la vía.
- Enseñarlas a asegurarse de que el vehículo disminuye la velocidad antes de llegar a paso peatonal antes de cruzar. Si bien es cierto que, por ley, el conductor del vehículo debe hacerlo, no está de más tener precaución incluso si la señal de paso peatonal está en verde.
- La seguridad y prevención dentro del vehículo, también debe ser regulada. Los niños deberían saber que no se debe usar el teléfono mientras se conduce, que siempre debemos usar el cinturón de seguridad aun cuando el trayecto sea corto y que si faltamos a alguna de las normas de tránsito, podemos ocasionar accidentes.
- Se recomienda que se les aconseje, que el comportamiento debe ser el mismo dentro de cualquier vehículo; debe permanecer sentado y seguro en el autobús escolar o en el vehículo familiar.
- Explicarles que lo correcto es bajar y subir del vehículo por la puerta que queda hacia la acera; además no se debe molestar al conductor ni sacar los brazos por las ventanas.

La educación en material de seguridad vial de los niños forma parte de las obligaciones de todo padre. Para conseguir buenos resultados podemos comenzar por atender las recomendaciones de los expertos.

El fin último de la seguridad vial es promover el buen desenvolvimiento de todas las personas, tanto dentro como fuera de los vehículos. Se trata pues de una cuestión de bienestar social.

Fuente: <https://eresmama.com/claves-ensenar-los-ninos-prevencion-seguridad-vial/>

86. -¿Tiene alguna meta deportiva, o de estudio para este año?

Las metas son las líneas que los seres humanos trazamos de manera imaginaria para superarnos económica, profesional, y sentimentalmente.

Con vistas a lograr esas aspiraciones nos planteamos diversas estrategias que, por lo general, también nos sirven para superarnos en otros ámbitos.

Las metas sirven para hacer un balance entre lo que hemos alcanzado y lo que nos queda por conquistar.

Pero aunque si bien es cierto que el ponernos metas e idear estrategias para conseguirlas es propio de los adultos, es recomendable enseñarles a los niños la importancia de diseñarlas y tenerlas en cuenta.

En definitiva también ellos tienen sus aspiraciones y más temprano que tarde se convertirán en adultos.

Enseña a tu hijo a hacer un balance de sus posibilidades reales para poder apoyarse en ellas.

Es imprescindible que mida sus posibilidades económicas, físicas, mentales, familiares, sociales, intelectuales.

Saber qué tiene y qué puede hacer con lo que tiene.

A continuación, indícale proyectarse de forma mental en ese sujeto que desea ser en el futuro. Visualizarse tal y como quiere ser, estar, tener, y sentirse. Recuerda que establecer bien el propósito es fundamental a la hora de fundar su estrategia.

Luego del análisis de las condiciones que posee y la determinación de sus objetivos podrá entonces construir su plan de acción: qué hará, cómo lo hará y cuándo lo hará.

Mostrar que anhelar algo no es suficiente para alcanzarlo. Deberá luchar, ser constante, sacrificado, estudiar.

Hacerle saber que cada una de las metas que se trace en su vida va a servirle para conquistar una mucho mayor y en algún momento también le servirán para hacer un balance de sus logros.

Enseñarle además a utilizar la inconformidad como un valor positivo que le ayude a superarse y a no claudicar en el trayecto.

Fuente: <https://eresmama.com/hablale-hijo-la-importancia-las-metas/>

87. -¿Tiene algún trabajo?

Existen diferencias considerables entre las numerosas formas de trabajo realizadas por niños. Algunas son difíciles y exigentes, otras, más peligrosas e incluso reprobables desde el punto de vista ético. En el marco de su trabajo, los niños realizan una gama muy amplia de tareas y actividades.

Definición del trabajo infantil

No todas las tareas realizadas por los niños deben clasificarse como trabajo infantil que se ha de eliminar. Por lo general, la participación de los niños o los adolescentes en trabajos que no atentan contra su salud y su desarrollo personal ni interfieren con su escolarización se considera positiva. Entre otras actividades, cabe citar la ayuda que prestan a sus padres en el hogar, la colaboración en un negocio familiar o las tareas que realizan fuera del horario escolar o durante las vacaciones para ganar dinero de bolsillo. Este tipo de actividades son provechosas para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia; les proporcionan calificaciones y experiencia, y les ayuda a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en la edad adulta.

El término “trabajo infantil” suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico.

Así pues, se alude al trabajo que:

- es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño;
- interfiere con su escolarización puesto que:
- les priva de la posibilidad de asistir a clases;
- les obliga a abandonar la escuela de forma prematura, o
- les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo.

En las formas más extremas de trabajo infantil, los niños son sometidos a situaciones de esclavitud, separados de su familia, expuestos a graves peligros y enfermedades y/o abandonados a su suerte en la calle de grandes ciudades (con frecuencia a una edad muy temprana). Cuándo calificar o no de “trabajo infantil” a una actividad específica dependerá de la edad del niño o la niña, el tipo de trabajo en cuestión y la cantidad de horas que le dedica, las condiciones en que lo realiza, y los objetivos que persigue cada país.

Fuente: <https://www.ilo.org/ipec/facts/lang--es/index.htm>